Azara y Bosarte, censores de la *Pintura encáustica* de Pedro García de la Huerta, por encargo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*

JUAN DÍAZ ÁLVAREZ

Universidad de Oviedo / Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII

Tras un dilatado proceso de seis años, un informe favorable y razonado emitido por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (ARABASF, 1-16-19) en mayo de 1795 daba inicio, en la Imprenta Real, a la edición de los *Comentarios sobre la pintura encáustica del pincel* de Pedro García de la Huerta. Esta contribución indagará en el procedimiento administrativo para la publicación de un manuscrito debido a la pluma de Pedro García de la Huerta, exjesuita expulso. La investigación se sustenta en la documentación que obra en la Academia: las actas de las juntas particulares y el expediente abierto para iniciar el proceso de censura, cuya información aporta material inédito, entre el que figura cartas entre Huerta y Bernardo de Iriarte, y Nicolás de Azara e Isidro Bosarte.

En los últimos años se está ahondando en la labor delegada desde el gobierno para ejercer la censura editorial previa a favor de instituciones academicistas o colegiadas de muy diversa naturaleza. Como muestra citaré cómo Conde Naranjo (2016) se adentró en el Real Colegio de Abogados de Madrid, Lorenzo Álvarez (2016) en las Reales Academias Española y de la Historia, Velasco Moreno (2016) en esta última, o Díaz Álvarez (2023b) en la RABASF. Junto a estos textos ha de considerarse también el avance en el marco institucional y normativo a partir del que el Consejo de Castilla experimenta un viraje a la hora de enfrentar la delegación censora tanto a instituciones como a individuos a título personal, como dejan ver Domergue (1982), Caro López (2003), Velasco Moreno (2003), Bragado y Caro (2004), Benito Ortega (2011) o Lorenzo Álvarez (2020, 2023).

* Esta investigación se enmarca en el proyecto *Censura gubernamental en la España del siglo XVIII (1769-1808)*, financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Investigación (PID2019-104560RB-I00/AEI/10.13039/501100011033).

Procedimiento administrativo

El ejercicio de censura se iniciaba en el consejo de Castilla. A él llegaban peticiones de edición por parte del editor o un representante del autor que eran redistribuidas a las instituciones que correspondiera o a individuos concretos en función de su valía intelectual, por lo general vinculados al mundo académico. En el primero de los casos la petición era recibida por la secretaría que informaba en sesión ordinaria y en la que se comisionaba a dos individuos para que emitieran una valoración sobre su idoneidad. La institución remitía un nuevo oficio al consejo en el que hacía constar las impresiones de los censores anonimizados. La autoridad competente era la encargada de hacerse cargo del juicio académico, aunque tenía libertad para no tomarlo en cuenta. Si el Consejo remitía el original a un individuo particular, remitía su dictamen directamente. En líneas generales, este procedimiento se iniciaba en 1769.

A esta norma cabe una excepción. En algunas ocasiones el interesado acude de modo directo a la influencia que pudiera ejercer el Protector de la academia o su Viceprotector, primera autoridad ejecutiva de la institución. Los individuos que encarnaban estos puestos ocupaban importantes posiciones en el gobierno, de hecho, la protección de la institución académica de Bellas Artes la ejercía el titular de la secretaría de Estado.

Esta excepcionalidad es la que me ocupa. Pedro García de la Huerta se había puesto en contacto con la Academia motu proprio a finales de 1788 según se colige del extracto de acuerdo tomado por la RABASF en la Junta Particular de 4 de enero de 1789 (doc. 3).¹ El extracto, sin fechar, si bien ha de suponerse que tiene lugar en 1794 tras la reactivación de la petición a través de la intervención del Viceprotector, hace suponer que a la Academia solo había llegado una petición que no incluiría el original manuscrito. Con la idea de poder ser revisado se comisionaba al consiliario Diego Rejón. La documentación da a entender que hubo un silencio administrativo a lo largo de un lustro hasta la insistencia de Huerta, que en esta ocasión recurre a la mediación de un individuo de peso, el Viceprotector Bernardo de Iriarte, quien estaba escalando puestos de relevancia en la Administración desde 1780, en el Consejo y Cámara de Indias, ocupó también puestos en la Juntas de Comercio, Monedas y Minas, y en la de Agricultura, Comercio y Navegación de Ultramar. El ascenso de Godoy a la Secretaría de Estado, y por ende Protector de la Academia, supuso la promoción de Iriarte en la institución a finales de 1792.

¹ ARABASF, sig. 3-124: *Libro de actas de las sesiones particulares y de gobierno (1786-1794)*, fol. 104v. El acta indica que el tema fue tratado en la junta precedente había el 7 de diciembre (fols. 98v-103r) si bien no se ha localizado. Con objeto de dar más luz a la noticia se revisó también el *Libro de actas de las sesiones particulares, ordinarias, generales, extraordinarias, públicas y solemnes (1786-1794)* (ARABASF, 3-85) en sus sesiones de 7 de diciembre de 1788 y 4 de enero de 1789 (fols. 89r-91r y 91v-93r, respectivamente), con resultados negativos.

Con respecto al lapso de tiempo transcurrido para retomar la solicitud de edición, subyace en la carta de Huerta a Iriarte otra cuestión de fondo, la persecución de los miembros expulsos de la Compañía de Jesús desde un punto de vista cultural, de tal modo que parece son apartados de los canales intelectuales o al menos se les torpedea su contribución y divulgación de sus pesquisas científicas, al menos en las décadas siguientes a la expulsión:

En vista de que muchos manuscritos de mis cofrades han naufragado en Madrid, entre ellos uno de las *Cartas críticas de Italia* de mi hermano José, que falleció a principios del año pasado en Bolonia, y otro mío sobre esta misma materia encáustica perdido después de la muerte de Don Antonio Ponz (doc. 1).

En la década de 1790 tres fueron los exreligiosos que acudieron a la Academia para la edición de sus obras: Antonio Gabaldón, Vicente Requeno y el caso que nos atañe, el único que tuvo éxito. Miquel Batllori se ha hecho eco de la participación de los expulsos hispánicos en Italia en el avance intelectual dentro de las humanidades. En este mismo sentido Pierangel Bellettini incide en diversos campos por los que esta comunidad mostró interés, entre otros, la defensa de la cultura española, el debate político cultural de la Ilustración, o la producción poético-literaria. El colectivo, a pesar de la suerte que corrió, no dejaría de interesarse por su patria (Quinziano, 2013: 40-41). De otra parte, el desinterés demostrado por la Academia o los posibles problemas con el procedimiento de censura pudieron deberse a rencillas personales con la familia como deja entrever Huerta a Bosarte, esta situación está atestiguada para su hermano Vicente García de la Huerta por una parte de la comunidad intelectual a lo que se sumaría la pertenencia a las filas expulsas (García Melero, 1990: 363).

Aunque los interesados demandaran la intervención de Godoy o de Iriarte, sus obras debían pasar por el trámite del dictamen. Además de Huerta, se observan los casos de José Ortiz y Sanz (ARABASF, 1-16-44) para la traducción y edición del tratado de Andrea Palladio, una traducción sobre una obra teórica sobre el color debida a Carvalho Sampayo traducido del portugués por el capitán José María Calderón de la Barca (ARABASF, 1-26-27), o el tratado sobre pintura del citado Gabaldón (ARABASF, 1-16-14), entre 1793 y 1798, y de las que solo la primera de ellas pasó con éxito.

En las actas de la Junta Particular de 1 de junio de 1794 se anota la recepción de la carta que Huerta envió a Iriarte y las circunstancias de 1789, comisionándose ahora al académico Azara, diplomático en Roma, como informante sobre el manuscrito (ARABASF, 3-124, fols. 251v-252r). El responsable de las labores administrativas era el secretario Bosarte, quien informaba en la Junta Particular de 6 de julio sobre el contenido de la carta que le había remitido a Azara el 16 del corriente para recabar su opinión (ARABASF, 3-124, fol. 252v) y cuyo borrador consta en el expediente que obra en el archivo de la Academia (doc. 2).

Aunque no consta la solicitud de un segundo informe al teniente de pintura Francisco Javier Ramos, lo emitió con fecha de 30 de noviembre de 1794. El asunto parecía enfriarse hasta la intervención de Godoy como Protector de la Academia según se desprende de la Junta Particular de 5 de abril de 1795, cuando se recibía una orden real en la que se demandaba el parecer de la institución:

Después leí la orden de S. M. comunicada por el señor Protector con fecha de 28 de febrero pasado por la que se sirve pedir a la Academia exponga el concepto y juicio que ha formado de la obra intitulada *Comentarios de la pintura encáustica del pincel*, su autor don Pedro García de la Huerta, exjesuita residente en Roma. El señor Viceprotector habló sobre este particular a la vista del mismo manuscrito que presenté juntamente con el informe que de la obra tenía dado por escrito a Su Ilustrísima el teniente de pintura don Francisco Xavier Ramos, y la Junta acordó que haciendo mérito de la censura que habría remitido el señor Azara por encargo de la Academia, y de este parecer del señor Ramos, se formase la respuesta al señor Protector para que se publicase, y en atención a ser un solo volumen no grande sin estampas ni necesidad de lujo en la edición y ser el primer tratado que en lengua castellana se escribía sobre la pintura al encausto pudiera pedirse a S. E. que se imprimiese en la Imprenta Real a expensas de S. M. (ARABASF, 3-125, fols. 10r-v).

Este era el trámite final. El secretario era el encargado de dar forma a un dictamen general. Este debía ser anonimizado y hacerse eco de los principales argumentos de los censores y la decisión final, no vinculante, que recomendaba a la institución, pues competía consejo de Castilla. En este caso, ese informe no es totalmente anónimo al citar de modo explícito las valoraciones de Azara, no las de Ramos. El borrador obra en el expediente de la Academia (doc. 6) y fue remitido a Godoy con fecha 6 de abril. De ello se informó en la Junta Particular de 3 de mayo siguiente:

Después de leído el acuerdo anterior, presenté la minuta de la carta que escribí al señor Protector con la exposición del juicio que la Academia había hecho de la obra de don Pedro García de la Huerta intitulada *Comentario de la pintura encáustica*, en que además de explicar la Academia ser muy conveniente la publicación de este escrito atendido su mérito y las demás circunstancias que le acompañan, y concluía ser libro digno de que S. M. lo protegiese, dando la orden conveniente para que se diese a luz en su Imprenta Real (ARABASF, 3-125, fol. 11r).

Acto seguido, Bosarte leía una orden real fechada tres días después de emitirse el informe final, que expresaba a través de Godoy favorecer la licencia de impresión, por lo que el proceso editorial tuvo lugar a partir de los meses ulteriores. El resultado final se presentaba en la Academia a finales del año, y en el verano de 1796 el autor era recibido en la institución como académico de honor (ARABASF, 3-125, fols. 27v y 49r, respectivamente). En la consecución de este honor parece que fue el propio

Huerta quien se interesa ante Bosarte solicitando su consejo y modo de proceder (García Melero, 1990: 361-362)

Censores y censuras: Azara, Ramos y Bosarte

Pedro García de la Huerta al ponerse en contacto con Iriarte indica que su manuscrito no deja de beber de la obra del padre Requeno, otro jesuita expulsado en Italia, que venía trabajando en la indagación sobre técnicas pictóricas antiguas como era el encausto. En todo caso, los libros de Huerta y Requeno tienen una vida paralela, dado que el uno se sustenta en las indagaciones, estudios y publicaciones previas del otro, me refiero a los *Saggi sul ristabilimento dell'antica art de' greci e d' romani pittori* (1.ª ed., Venezia, Giovanni Gatti, MDCCLXXXIV [1784]; 2.ª ed., 2 tomos, Parma, della Stamperia Reale, MDCCLXXXVII [1787]).² Según Astorgano Abajo (2013: 369-389) hubo un intento de traducción de la obra de Requeno entre 1785 y 1799 por parte de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza, lo que se vio frustrado por el adelanto de la Academia de San Fernando en la emisión de dictámenes favorables a su correligionario en 1795, contribuyendo a que los *Saggi* fueran casi desconocidos en la Península. Consta que el texto de Huerta fue reseñado en la *Gaceta de Madrid* y que había gozado de una cálida acogida en los círculos intelectuales romanos (García Melero, 1990: 350).

La excesiva dependencia de Huerta sobre Requeno se observa en las valoraciones emitidas por Azara y Ramos. Sus informes no son muy prolíficos. El primero lo hace en una carta despachada desde Roma el 16 de junio de 1794 en respuesta a la que Bosarte le remite como secretario académico haciéndole el encargo institucional y que considero es inédita (doc. 4). Azara no se excede en su valoración, bien es cierto que informa que se puso en contacto con el autor en la *città eterna*, donde ambos residían, con el objeto de revisar el manuscrito. Más explícito en este sentido se ve en una carta posterior remitida el 15 de agosto a Iriarte: «Dicho secretario [Bosarte] me escribió de oficio el otro día, pidiéndome informara sobre el libro de Huerta, de que yo no tenía la menor noticia. Hice buscar al autor y le pedí la obra, y me ha entregado el borrador. Ya ves que necesito leerlo para poder habar con algún fundamento» (Azara, 2010: 292).

De su informe se infiere que también ojeó los *Saggi* de Requeno al menos para hacer el comentario: «Tanto el libro de este como el del otro están llenos de recetas». Azara valorará más que el valor histórico e investigador sobre técnicas pictóricas de la antigüedad, el que aporta desde el punto de vista metódico: «sea o no la que los

² Sobre este autor, su producción literaria y el estudio del encausto, véase Astorgano Abajo (2012 y 2013: 369-389) y Carofano (2013: 177-192).

antiguos llamaban encáustica». Es más, Azara no tiene en cuenta las aportaciones intelectuales de sendos exjesuitas sobre la materia a la que dedicarían largas horas de estudio al expresar: «Basta que los jóvenes se precavan de los principios de Requeno y Huerta en materia del Arte, porque uno y otro, en mi entender, van muy errados en la metafísica de él, que es cosa tan separada de su mecánica». Más explícito y sarcástico se muestra sobre esta cuestión a su amigo Iriarte cuando al escribirle el 24 de septiembre, confiesa:

Hoy le respondo [a Bosarte] diciéndole que lo imprima enhorabuena. En realidad, es una farmacopea completa, y la única receta útil que trae, y no es suya, se reduciría a un renglón [...]. Tanto Huerta como su principal Requeno, promovedor de la pintura encáustica, son grandes fautores de recetas, pero cuando se meten a habar de pintura hacen lástima (Azara, 2010: 300).

La utilidad del texto residiría en lo que aporta desde el punto de vista didáctico, así como en los posibles beneficios que tendría por encima del óleo, sobre todo para la conservación del color con el paso de tiempo por el uso de barnices. En este sentido, la principal de sus aportaciones sería desde el punto de vista técnico al proponer una receta para blanquear la cera antes de mezclarse con los colores (García Melero, 1990: 351).

Por su parte, el académico y profesor de pintura y teniente de esa disciplina Francisco Javier Ramos (doc. 5) coincide en diversos puntos con Azara. Considera que uno de sus valores está en su didáctica a la hora de exponer la técnica frente a los intentos de otros autores: «sus descubrimientos ponen en claro las confusas y oscuras explicaciones que otros escritores nos han dado sobre ella», o los beneficios de la técnica «sobre el óleo, temple y demás modos». Incide también en lo provechoso que sería desde el punto de vista divulgativo en el ámbito docente, por el método, pero también por la exposición de ideas e indagación histórica.

Bosarte como secretario académico mantuvo una intensa relación epistolar de oficio que le hizo tener una visión global de las ideas artísticas en la transición de los siglos XVIII al XIX. Con García de la Huerta es frecuente a partir del parabién de su manuscrito y que viera la luz, desde mayo de 1795 y a lo largo de dos años no solo por sus *Comentarios* sino también por el proyecto de una edición anotada del tratado de Palomino (García Melero, 1990: 348; sobre el último asunto, Díaz Álvarez, 2020).

La participación de Bosarte en la vida intelectual artístico debió influir para que su pluma sea, en mi opinión, la protagonista del informe anonimizado definitivo vindicado por Godoy a principios de 1795. Los informes de Azara y de Ramos son demasiado lacónicos y generales para las ideas que se expresan en el borrador del oficio en cuestión (doc. 6). En primer lugar, se vindica la participación académica en el proceso de censura de libros delegados desde el gobierno:

Si la Academia hubiese de pronunciar precisamente sobre el mérito de este manuscrito prescindiendo de todos los antecedentes y circunstancias que le acompañan, con decir que era una obra útil para la práctica de la pintura y venir ya aprobada de Roma por sujetos doctos y religiosos en cuanto a su moralidad y costumbres, cumpliría su comisión, siendo las intenciones del autor, como son, ceñidas a que se publique esta obra. Pero la Academia no puede desentenderse ni dejar pasar esta ocasión de exponer a V. E. las cualidades accidentales que la acompañan esta obra, y que merecen una particular consideración.

La indagación sobre el descubrimiento de la técnica del encausto y su aplicación durante la Antigüedad había levantado una gran polémica que dejó expectante a la Academia de San Fernando (García Melero, 1990: 340), y así lo muestra Bosarte desde un punto de vista internacional al aludir sobre la materia:

El modo de pintar de los antiguos griegos del tiempo de Alejandro Magno se perdió enteramente y ha estado sepultado tantos siglos hasta que se ha intentado resucitar en el presente. Esta es una curiosidad tan grande que ha movido a las principales naciones de Europa a ver si podían salir con ella y reproducir el método de los antiguos griegos. Los franceses han podido para conseguirlo, los alemanes también trabajan, los italianos de diferentes provincias han hecho los mayores esfuerzos para descubrir aquel secreto de los antiguos, de los españoles existentes en Italia, don Vicente Requeno, exjesuita valenciano,³ se ha llevado la gloria de haber descubierto y puesto en la mayor claridad y certeza aquel obscurísimo arcano.

La participación hispana, aunque fuera por parte de un colectivo religioso expulsado era de suma importancia en una carrera iniciada décadas atrás con el propósito de crear una Historia del Arte y la participación como frente avanzado intelectual en materia artística. Ello devino en casi una «razón de estado» con la participación de la opinión pública y el desarrollo de un colectivo aficionado y entusiasta de las bellas artes, como el que tuvo lugar en la prensa peninsular a finales de la década de 1780 y en el que Bosarte tuvo una activa participación, junto a Ramón Cabrera Serrano y Juan Andrés (cfr. Crespo Delgado, 2007). Así, expresa Bosarte en el informe final:

Los escritos en que Requeno ha explicado sus descubrimientos, se publicaron en Italia, pero en España no se ha escrito nada de esto todavía, aun siendo español el inventor. Uno de los apasionados de Requeno, y que sigue sus pasos, es el autor de la presente obra don Pedro García de la Huerta [...]. La Academia luego que adquirió este manuscrito sobre cosa tan nueva, tan útil en la carrera de las artes y de que nada hay escrito en nuestra lengua, determinó tomar los informes oportunos para juzgar la estimación que de ella debía hacer.

³ En realidad, zaragozano, originario de Calatorao.

La utilidad de la obra para el adelanto de las artes nacionales, así como por sus valores didácticos, era clara, dejando patente en el contexto internacional, la participación española en tales logros: «o por mejor decir en que solo los españoles han acertado a descubrir aquel secreto de los antiguos ignorado por tantos siglos».

1. CARTA DE PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA A BERNARDO IRIARTE, MIEMBRO DEL CONSEJO Y CÁMARA DE INDIAS Y VICE-PROTECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO

+

Ilustrísimo Señor

Muy señor mío y mi venerado dueño:

Sin otro motivo, ni pretexto más que el de haber favorecido y honrado a mi difunto hermano, Vicente,⁴ mientras vivía, recurro a Vuestra Señoría Ilustrísima para que se sierva dar oídos a mis súplicas, y condescender a ellas en el asunto que expongo. Es el caso que me hallo con una obrita ya concluida, e intitulada *Comentarios de la pintura encáustica del pincel*, etc. Epigrama: *Etenim visus videtur alia simulacra in humido depingere facile evanescentia, et intellectum destituentia, at visa amantium, quasi ignis inscripta in encausto imágenes in memoria relinquunt motu, vista, sermones praedita, semperque permanentia* (Plutarco, lib. Amatorio).

En el Prólogo doy razón de su contenido. Distingo la pintura mecánica de la científica, y en esta parte atribuyo a los literatos el derecho a dar las luces que comúnmente no tienen los meros artistas, imponiendo a estos la obligación de darles oídos, y seguir sus dictámenes, sin permitirles, no siendo según los principios, de mudar por sí mismos ingredientes u operaciones esenciales, pues enseña la experiencia de cada día, que los artistas que se toman tales arbitrios no hacen sino depravar los métodos. Añado, que a los grandes personajes toca proteger los géneros de pintura, y velar sobre la puntualidad de la ejecución, no permitiendo falsificaciones como también gobernar lo económico. La Academia de San Fernando, de que Vuestra Señoría Ilustrísima es dignísimo Vice-Protector, es mi pauta y la pongo por el modelo más perfecto.

El índice es el siguiente:

Capítulo 1. Idea general de la pintura, y algunas de sus prerrogativas.

2. De otras mayores utilidades de la pintura.⁵ Aquí pongo algunas reflexiones sobre el abuso del desnudo, en lo moral, en lo científico y en lo artístico.

⁴ Vicente García de la Huerta (Zafra, 1734-Madrid, 1787), autor de *La Raquel*.

⁵ En el impreso: «De otras utilidades mayores de la pintura», pág. 8.

3. Los defectos del aceite en la pintura prueban la necesidad de restablecer los métodos griegos.⁶

4. Que provechos traiga a las pinturas el rancio del aceite y del valor de las oscurecidas por la vejez.⁷

5. El uso del aceite en la pintura fue igualmente desconocido entre los griegos, que entre⁸ los romanos del mejor tiempo.

6. Idea del primer género de pintura encáustica con las ceras coloridas, y del segundo con el punzón⁹ sobre el marfil.

7. Idea general del tercer género de pintura encáustica del pincel, y de sus ventajas.¹⁰

8. Interpretaciones del célebre lugar de Plinio *Encausto pingendi*, etc.

9. Del método de Ludio Romano.

10. Métodos que propone el autor de las pruebas para la pintura en tablas y paredes.¹¹

11. Observaciones sobre los métodos antecedentes.

12. Instrumentos y materias de la pintura encáustica del pincel.

13. Número y especies de los colores para el encausto del pincel.

14. De las gomas pegajosas o elásticas.

15. De las gomas resinosas en general.

16. De las gomas resinosas en particular.

17. Del agua de cera y goma que propone el autor de las pruebas.

18. Líquido para moler, unir, desleir y conservar los colores cuando se pinta al encausto del pincel.

19. Superficies o materias sobre que se puede pintar al encausto.

20. Imprimación.

21. Del nitro como relativo¹² a la pintura encáustica.

22. Qué cosa sea la cera púnica de Plinio.

23. Dosis de cera y gomas.

24. Examen de la novena proposición del autor de las pruebas.

25. Qué sea la resolución de las ceras, su necesidad para restablecer el tercer método encáustico y su uso entre los antiguos pintores.

26. Experimentos, reflexiones y diligencias previas al descubrimiento de la resolución de las ceras.

⁶ En el impreso: «Los defectos del aceite en la pintura prueban la necesidad de restablecer los métodos de los griegos y romanos antiguos del mejor tiempo», pág. 18.

⁷ En el impreso: «Que provechos traiga a los cuadros el rancio del aceite; y del valor de las pinturas oscurecidas por la vejez», pág. 29.

⁸ En el impreso: «a los», pág. 42.

⁹ En el impreso: «buril», pág. 48.

¹⁰ En el impreso: «Idea general del tercer género encáustico y de sus ventajas», pág. 59.

¹¹ En el impreso: «... para la pintura en las tablas, y para la de las paredes», pág. 81.

¹² En el impreso: «Del nitro como ingrediente relativo...», pág. 139.

27. Noticias de mis descubrimientos acerca de la resolución.

28. Barniz¹³ de cera.

29. Si los antiguos pintores griegos y romanos hacían la adustión o encausto,¹⁴ y qué miras llevasen en esta función.

30. En qué ocasiones y cuántas veces se deba quemar o dar encausto¹⁵ a cada pintura.

31. Práctica de la pintura encáustica del pincel común entre griegos y romanos que resulta de las observaciones convenidas en estos comentarios.¹⁶

32. Conclusión. Utilidades que se pueden sacar de la pintura encáustica, y del modo de propagarlas.¹⁷

Tendrá según mi cálculo este tratado pocas páginas más que los *Comentarios* de Guevara,¹⁸ que Vuestra Señoría Ilustrísima tendrá muy bien vistos.

En vista de que muchos manuscritos de mis cofrades han naufragado en Madrid, entre ellos uno de las *Cartas críticas de Italia* de mi hermano José,¹⁹ que falleció a principios del año pasado en Bolonia, y otro mío sobre esta misma materia encáustica perdido después de la muerte de Don Antonio Ponz (creo sepa de él un profesor llamado Don N. Villanueva,²⁰ suplico a Vuestra Señoría Ilustrísima se sirva proteger esta obra con todos los que pueden favorecerla o perjudicarla, que se haga cargo de destinar alguno que corra con la impresión y que trate con el impresor. Yo contento, o conforme con mi estado de estrechez y desvalimiento soy insensible al interés; y

¹³ En el impreso, sutilmente modificado: «Del barniz de cera», pág. 196.

¹⁴ En el impreso se corrige: «Si los antiguos pintores griegos y romanos hacían la adustión o encausto en el tercer método, y qué miras tuviesen en esta función», pág. 206.

¹⁵ En el impreso, corregido: «debe dar el encausto», pág. 210.

¹⁶ En el impreso, modificado: «Instrucciones prácticas de la pintura encáustica del pincel, que resultan de las observaciones antecedentes», pág. 214.

¹⁷ En el impreso, corregido: «Capítulo Último. Modo de perpetuar con ventajas las obras mejores de pintura existentes, y de propagar el tercer método de los encásticos», pág. 223.

¹⁸ Se refiere al texto publicado seis años antes: *Comentarios de la pintura que escribió Don Felipe de Guevara, Gentilhombre de boca del Señor Emperador Carlos Quinto, Rey de España. Se publican por primera vez con su discurso preliminar y algunas notas de Don Antonio Ponz, quien ofrece su trabajo al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, Protector de las nobles Artes* (Madrid, por Don Gerónimo Ortega, hijos de Ibarra y Compañía, MDCCCLXXXVIII [1788]). La censura del manuscrito había pasado por Jovellanos, no como individuo de la RABASF, sino a título individual desde el consejo de Castilla (Díaz Álvarez, 2023a: 577-578).

¹⁹ Juan José García de la Huerta (Madrid, 1730-Bolonia, 1793), autor de trece *Cartas críticas sobre la Italia*, redactadas entre 1776 y 1787 desde su exilio boloñés, que vieron la luz en la edición de Livia Brunori (García de la Huerta, 2006).

²⁰ Es posible que se refiera a Juan de Villanueva Montes (Madrid, 1739-1811), uno de los principales arquitectos españoles adscritos a la estética neoclásica. Accedió a la RABASF como académico de mérito a finales de 1767. Sucedió a Miguel Fernández como teniente director de arquitectura y fue nombrado director honorario en la misma disciplina en 1786 y en junio de 1792 director general de la institución académica en sustitución de Manuel Álvarez de la Peña (RABASF, 2008).

solo aspiro a algún honorcillo que me puede resaltar, y a ser de alguna manera útil a las Artes, a que soy muy aficionado y (según dicen algunos) algo inteligente, contento de que el impresor me ponga en Roma tres o cuatro ejemplares y nada más. Vuestra Señoría Ilustrísima es dueño de toda la obra para mudar y variar como le pareciere acerca de su publicación y cuanto quisiere.

Yo me he tomado este arbitrio adelantado considerando a Vuestra Señoría Ilustrísima como algo interesado en la publicación de estos *Comentarios* como Vice-Protector de esa Real Academia, como protector e inteligente de las Bellas Artes, según he oído últimamente, aunque hace muchos años que es muy notoria aún por acá su literatura en muchas facultades serias y amenas, y hace muchos más que siendo yo muchacho conocí a Vuestra Señoría Ilustrísima jovencito, y en estado de publicar Odas en griego, y, si no yerro, con ocasión de distribución de premios de la Academia.

Estoy acabando de poner en limpio el original, que espero logre la fortuna de llegar a sus manos, que considero como paternas, ya estará a tiro cuando Vuestra Señoría Ilustrísima se sirviese enviar por él. Yo le iré remitiendo de tantos en tantos pliegos como disponga Vuestra Señoría Ilustrísima a quien ruego perdone mi demasía y reconozca sin reserva por su más rendido agradecido servidor y capellán.

Roma, y abril 30 de 1794.

Pedro García de la Huerta (rubricado)

P. D. Tengo dedicada la obrita a los Serenísimos Reyes Luis IX de Francia y Fernando III de España. Estoy pronto a mudarla, según me sugiera Vuestra Señoría Ilustrísima.²¹

Ilustrísimo Señor Don Bernardo Iriarte

2. BORRADOR EN CARTA DEL SECRETARIO DE LA RABASF, ISIDRO BOSARTE, A NICOLÁS AZARA EL 16 DE JUNIO DE 1794

Excelentísimo Señor.

Muy señor mío y de mi mayor estimación: A su tiempo recibí la muy estimada de V. E. fechada en 16 de abril, que llegó a mis manos en 14 de mayo, y con ella tuve el gusto de saber que no se habían extraviado aquellos pocos ejemplares que a la buena ventura remití a V. E. Repito lo que entonces tuve el honor de decir a V. E. y es que quedan a su disposición los ejemplares de actas que guste, de que volveré a hacer otra remesilla por si cayese en manos de los enemigos²² que no sea mucha la pérdida. Estoy

²¹ Dada la intervención y apoyo del Protector de la Academia, Manuel Godoy, la obra está dedicada a este. En el impreso: «Al Exc. Sr. Duque de la Alcudía, Protector de la Real Academia de San Fernando».

²² Se refiere a la guerra de la Convención que una coalición de monarquías absolutas declaró a la Primera República Francesa entre 1793 y 1795. El caso concreto alude a los posibles ataques a los intereses hispánicos

tan escarmentado de esto que un libro que me remitieron manuscrito de Florencia y que se iba a imprimir por don Antonio Conca fue apresado en el mar y no ha podido llegar a manos de su autor.

Ha recurrido nuevamente a la Academia un literato español establecido en esa corte, llamado don Pedro García de la Huerta, como autor de una obra sobre pintura al encausto que somete a la protección de la Academia solicitando que aquí se le imprima. El manuscrito no ha venido, ni la Academia puede hacer juicio en el día de esta obra sin verla y examinarla. Por esta razón y aún antes que se verifique tenerla a la vista, ha acordado la Junta que se celebró en este mes de junio, que yo escriba a V. E. pidiéndole se sirva decir lo que le conste sobre el mérito intrínseco de esta obra, y si ha añadido realmente algunos descubrimientos a los de Requeno;²³ y, en fin, si la conceptúa V. E. útil y meritoria de que la Academia la reciba y publique en nuestra lengua, porque siendo así, la Academia no desea en el día más que favorecer cuantos pensamientos sean a propósito para la extensión y perfección de las Bellas Artes.

En cuanto de acuerdo de la Academia debo poner en noticia a V. E. a quien con este motivo repito mis profundos respetos y deseos de complacerle en cuanto se sirva mandarme.²⁴ Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, etc.

3. EXTRACTO DE ACUERDO TOMADO POR LA RABASF EN LA JUNTA PARTICULAR DE 4 DE ENERO DE 1789

En la Junta anterior se habló de una súplica del abate don Pedro García de la Huerta, residente en Roma, cuya solicitud era ver si la Academia tendría a bien de costear un breve tratado suyo sobre la pintura encáustica, con nuevos descubrimientos para mayor facilidad y acierto de esta operación a más de lo que había escrito el abate Requeno. Se acordó que Huerta podrá enviar la obra dirigida para mayor seguridad al señor consiliario don Diego Rejón, quien podrá también examinarla y dar cuenta a la Academia de su utilidad. Yo quedé en escribirselo al interesado.

en el Mediterráneo occidental, en las líneas de comunicación con Italia, sobre todo a finales de 1793 cuando Francia emprende una campaña naval con el objeto de tomar la isla de Cerdeña.

²³ Vicente María Requeno y Vives (Calatorao, Zaragoza, 1743-Tívoli, Italia, 1811), jesuita expulso dedicado al estudio de las bellas artes. El texto al que se refiere Bosarte son sus *Saggi sul ristabilimento dell'antica art de' greci e d' romani pittori*, a los que aludí más arriba.

²⁴ Tachado: «Ma».

4. RESPUESTA DE NICOLÁS DE AZARA A LA CARTA REMITIDA EL 16 DE JUNIO DE 1794
POR EL SECRETARIO DE LA RABASF, ISIDRO BOSARTE, SOLICITANDO INFORME
DE LA OBRA DE PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA.

Muy señor mío: El retardo con que contesto a la favorecida carta V. S. de 16 de junio ha consistido en una obstinada fluxión a los ojos que por mucho tiempo me ha impedido toda aplicación. Luego que me ha permitido leer he examinado el manuscrito que me había presentado don Pedro García de la Huerta sobre la pintura encáustica de que me pide V. S. que le diga si merece que la Academia se encargue de su impresión, y si añade algo a los descubrimientos de Requeno.

Tanto el libro de esta como el del otro están llenos de recetas, que pueden ser útiles para el mecanismo de pintar según esta nueva manera, sea, o no, la que los antiguos llamaban encáustica, y con ella abren una nueva carrera a los artistas, con que ensanchan los límites de las Bellas Artes y dan modo de subsistir a muchos profesores. El libro de Huerta es una especie de comentario del de Requeno, de quien rectifica muchas proposiciones y añade a sus recetas la de reducir la cera a tal pastosidad que pueda incorporarse con los colores y manejarse fácilmente con el pincel. Aunque esta invención es de otro, él la facilita en la operación. No hará daño el publicar este escrito, porque en él hallarán los aficionados y artistas algunas reglas del mecanismo de la pintura que no son inútiles. Basta que los jóvenes se precavan de los principios de Requeno y Huerta en materia del Arte, porque uno y otro, en mi entender, van muy errados en la metafísica de él, que es cosa tan separada de su mecánica.

Acabo también de recibir la de V. S. de 11 de agosto, en que me avisa la gracia que he debido a la bondad del Rey nombrándome consiliario de la Academia. Conozco que para ello no podía tener otro mérito que el de mi decidida afición a las Artes, y así quedo más penetrado del favor. Ruego a V. S. que me ofrezca a la disposición de la Academia con este nuevo título para emplearme con más ardor en su servicio. Con esta misma fecha escribo al señor Protector, suplicándole ponga mi reconocimiento a los pies de S. M.

Contemporáneamente me habla V. S. de los dibujos que por dirección mía están ejecutando los dos pensionados arquitectos, Pérez²⁵ y Castillo de las ruinas de la casa de campo que Mecenas tenía en Tívoli,²⁶ y me manifiesta el deseo de la Academia de tener dichos dibujos. Ninguna cosa me podía ser tan agradable como esta demanda, y así puede contar la Academia con dicha obra, debiéndosele también como fruto

²⁵ Silvestre Pérez (Epila, Zaragoza, 1767-Madrid, 1825) y Evaristo del Castillo (Madrid, 1769-1798), residentes en Roma pensionados por el rey y la Academia, respectivamente, entre 1791 y 1796, estaban bajo la dirección de Azara. (Sambricio, 1975; Moleón Gavilanes, 2007: 931-949; García Sánchez, 2008: 177-200).

²⁶ Lo que Azara identificaba como la residencia de recreo de Mecenas en Tívoli era en realidad templo de Hércules Vencedor (Moleón Gavilanes, 2007: 937).

de dos de sus pensionados, que la hacen y harán mucho honor. Los planos no están todavía concluidos porque en el verano no se puede trabajar en aquel paraje, pero en este mes de octubre se concluirán porque cuento pasarlo yo en Tívoli. Los dibujos no podrán dar idea adecuada de la suntuosidad y extensión del edificio, por lo que me había propuesto hacerlos gravar con una explicación un poco estudiada, pero mi salud no me ha permitido hasta ahora aplicarme a este trabajo.

Renuevo a V. S. mis deseos de servirle y quedo rogando a Dios le guarde muchos años. Roma, 23 de setiembre de 1794.

Beso las manos de V. S. su más afecto servidor.

Nicolás de Azara (rubricado)

Señor Don Isidro Bosarte

5. DICTAMEN FAVORABLE DE LA OBRA DE PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA EMITIDO
POR FRANCISCO JAVIER RAMOS

Ilustrísimo Señor

Señor: Por encargo particular que V. S. I. se sirvió hacerme, he leído con la posible reflexión los *Comentarios de la pintura encáustica del pincel* por don Pedro García de la Huerta en que se propone restablecer la práctica antigua de los pintores griegos y romanos, persuadido de que sus descubrimientos ponen en claro las confusas y oscuras explicaciones que otros escritores nos han dado sobre ella. Además, ilustra las pruebas que acerca de este restablecimiento dio antes también en Italia don Vicente Requeno. Procura el señor Huerta persuadir con el mayor tesón las ventajas que considera de esta pintura encáustica sobre el óleo, temple y demás modos que actualmente se practican y, aunque no aiga [*sic*] hasta ahora convencido a todos de estos, hallo que puede ser útil dar a luz dichos comentarios por las noticias e instrucción que nos da de la pintura encáustica, de que se puede esperar progreso en los que se dediquen a ella, haciendo además muy recomendable estos *Comentarios* la basta erudición que se halla en ellos.

Este es mi parecer (salvo el mejor de otros profesores), que expongo a V. S. I. en cumplimiento del encargo que le he merecido.

Madrid, 30 de noviembre de 1794.

Beso las manos de V. S. I. su más obligado y rendido servidor.

Francisco Xavier Ramos (rubricado)

Ilustrísimo Señor Don Bernardo de Iriarte

6. BORRADOR DEL DICTAMEN DE LA RABASF SOBRE LA OBRA DE PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA. EL DOCUMENTO ES REMITIDO AL PROTECTOR DE LA ACADEMIA, BERNARDO DE IRIARTE EL 6 DE ABRIL DE 1795 Y LA INSTITUCIÓN ES INFORMADA EN JUNTA PARTICULAR EL 3 DE MAYO

Excelentísimo Señor:

En la Junta que celebró la Real Academia de Nobles Artes en la tarde del día de ayer, 5 del corriente, leí la muy venerada de V. E. que con fecha de 28 de febrero²⁷ se sirvió dirigirme para que hiciese presente en la Academia ser la voluntad de S. M. se le exponga el juicio que la Academia hace de la obra de don Pedro García de la Huerta, intitulada *Comentarios de la pintura encáustica del pincel*.

Si la Academia hubiese de pronunciar precisamente sobre el mérito de este manuscrito prescindiendo de todos los antecedentes y circunstancias que le acompañan, con decir que era una obra útil para la práctica de la pintura y venir ya aprobada de Roma por sujetos doctos y religiosos en cuanto a su moralidad y costumbres, cumpliría su comisión, siendo las intenciones del autor, como son, ceñidas a que se publique esta obra. Pero la Academia no puede desentenderse ni dejar pasar esta ocasión de exponer a V. E. las cualidades accidentales que la acompañan²⁸ y que merecen una particular consideración.

El modo de pintar de los antiguos griegos del tiempo de Alejandro Magno se perdió enteramente y ha estado sepultado tantos siglos hasta que se ha intentado resucitar en el presente. Esta es una curiosidad tan grande que ha movido a las principales naciones de Europa a ver si podían salir con ella y reproducir el método de los antiguos griegos. Los franceses han podido para conseguirlo, los alemanes también trabajan, los italianos de diferentes provincias han hecho los mayores esfuerzos para descubrir aquel secreto de los antiguos, de los españoles existentes en Italia, don Vicente Requeno, exjesuita valenciano, se ha llevado la gloria de haber descubierto y puesto en la mayor claridad y certeza aquel obscurísimo arcano; de manera que él y los que han seguido sus luces, pintan con ceras y colores del modo que se hace juicio pintaban los antiguos griegos. El descubrimiento de Requeno le ha suscitado muchos envidiosos y émulos en Italia y otras partes al mismo tiempo que muchos se han hecho sus discípulos y apasionados. Los escritos en que Requeno ha explicado sus descubrimientos, se publicaron en Italia, pero en España no se ha escrito nada de esto todavía, aun siendo español el inventor.²⁹

²⁷ Tachado: «con fecha de 28 de febrero».

²⁸ Añadido: «la». Tachado: «esta obra».

²⁹ Astorgano Abajo (2013, 369-370) comenta la obsesión de Requeno por el estudio teórico de ciertas técnicas pictóricas antiguas que habían caído en el olvido por su desuso y que intenta publicitar a través de cuatro trabajos publicados en italiano entre 1784 y 1811.

Uno de los apasionados de Requeno, y que sigue sus pasos, es el autor de la presente obra don Pedro García de la Huerta. Este sujeto que por afición es pintor, y muy versado en la literatura de las artes, ha trabajado por espacio de algunos años en restaurar el método antiguo y en explicar los lugares difíciles de los escritores oscuros de la Antigüedad a fin de dejar la cosa llana y de procurar a su patria, la España, un libro sobre esta materia para que la juventud vaya adelante por el nuevo camino descubierto. Con este fin ha compuesto la presente obra, y no teniendo los medios para publicarla, la ha enviado aquí como por obsequio nacional.

La Academia luego que adquirió este manuscrito sobre cosa tan nueva, tan útil en la carrera de las artes y de que nada hay escrito en nuestra lengua, determinó tomar los informes oportunos para juzgar la estimación que de ella debía hacer.³⁰ Para esto escribió al señor don José³¹ Nicolás de Azara, consiliario de ella, para que se sirviese decir francamente su dictamen acerca de este manuscrito. En efecto, el señor Azara respondió desde Roma haber visto la obra «que es un comentario de la de Requeno de quien rectifica muchas proporciones, añadiendo a su método el de reducir la cera a tal pastosidad que puede incorporarse con los colores y manejarse fácilmente con el pincel»; y concluye será conveniente se imprima. Sobre este informe la Academia ha recibido otros,³² y ya tiene formado su juicio de ser la obra muy digna de que se publique para la común utilidad.

A este juicio la Academia añade que esta obra es de un tomo solo, no grande, sin estampas, ni otra necesidad de excesivo gasto, en cuya atención cree³³ ser un libro digno de que S. M. mandase se imprimiese en su Imprenta Real con lo cual se daría un testimonio público de protección a estos nuevos descubrimientos en que los españoles se³⁴ han distinguido sobre³⁵ las otras naciones, o por mejor decir en que solo los españoles han acertado a descubrir aquel secreto de los antiguos ignorado³⁶ por tantos siglos.

Es cuanto de acuerdo de la Academia debo exponer en la superior noticia de V. E. cuya importante vida prospere Nuestro Señor por muchos años.

Madrid, a etc.

³⁰ Tachado: «Lo primero».

³¹ Tachada abreviatura de José: «Jph».

³² Además de la carta de Azara, en la que hace constar su opinión (vid. doc. 4), en el expediente conservado en la RABASF solo consta el dictamen de Francisco Javier Ramos (vid. doc. 5).

³³ Tachado: «que».

³⁴ Añadido: «se».

³⁵ Corregido: «distinguido sobre».

³⁶ Corregido: «ignorado».

Bibliografía

- Astorgano Abajo, Antonio (2013), «La fallida traducción española de los tratados de Vicente Requeno (1743-1811) sobre la encáustica (1785-1799)», en *Goya y su contexto*, Zaragoza, Institución Fernando «El Católico», págs. 369-389.
- (2012) (coord.), *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo greco-latino*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Azara, José Nicolás de (2010), *Epistolario (1784-1804)*, ed. de M.^a Dolores Gimeno Puyol, Madrid, Castalia.
- Benito Ortega, Vanesa (2011), «El consejo de Castilla y el control de las impresiones en el siglo XVIII. La documentación del Archivo Histórico Nacional», *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 36, págs. 179-193.
- Bragado Lorenzo, Javier y Ceferino Caro López (2004), «La censura gubernativa en el siglo XVIII», *Hispania. Revista Española de Historia*, n.º 217, págs. 571-600.
- Caro López, Ceferino (2003), «Los libros que nunca fueron. El control del consejo de Castilla sobre la imprenta en el siglo XVIII», *Hispania. Revista Española de Historia*, n.º 213, págs. 161-198.
- Carofano, Pierluigi (2013), «Fortuna dell'encausto nel Settecento: i *Saggi sul ristabilimento dell'antica arte de' greci e romani pittori* di Vincenzo Requeño», *Anales de Historia del Arte*, n.º 23, págs. 177-192.
- Conde Naranjo, Estaban (2016), «El Colegio de Abogados de Madrid, el censor obediente», en Fernando Durán López (coord.), *Instituciones censoras. Nuevos acercamientos a la censura de libros en la España de la Ilustración*, Madrid, CSIC, págs. 159-198.
- Crespo Delgado, Daniel (2007), «Diario de Madrid, 1787-1788: de cuando la historia del arte español devino una cuestión pública», *Goya. Revista de Arte*, n.ºs 319-320, págs. 246-258.
- Díaz Álvarez, Juan (2020), «Construir una Historia del Arte en el siglo ilustrado», en Juan Díaz Álvarez (coord.), *Cultura académica y monarquía en siglo XVIII*, Gijón, Ediciones Trea, págs. 127-144.
- (2023a), «Cinco inéditos de Jovellanos. Un informe para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y un oficio y tres censuras para el consejo de Castilla», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 33, págs. 571-590.
- (2023b), «Sobre la actividad censora de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: los expedientes gubernativos de censura de libros», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 100. DOI: 10.1080/14753820.2023.2269744.
- Domergue, Lucienne (1982), *Censurae et lumières dans l'Espagne de Charles III*, Paris, Éditions du CNRS.
- García de la Huerta, José (2006), *Cartas críticas sobre la Italia*, edizione e note a cura di Livia Brunori, Rimini, Panozzo Editore / Università di Bologna.

- García Melero, José Enrique (1990), «Cartas a Bosarte desde Roma (Correspondencia de Pedro García de la Huerta, Azara, Silvestre Pérez y Mengs con el secretario de la Academia de San Fernando)», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n.º 70, págs. 336-382.
- García Sánchez, Jorge (2008), «Planos de arquitectos españoles publicados en Roma (s. XIX): el teatro Marcelo y el santuario de Hércules Vencedor», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 81, págs. 177-200.
- Lorenzo Álvarez, Elena de (2016), «Notas sobre la actividad censora de la Real Academia Española en el siglo XVIII», en Fernando Durán López (coord.), *Instituciones censoras. Nuevos acercamientos a la censura de libros en la España de la Ilustración*, Madrid, CSIC, págs. 199-241.
- (2020), «La censura académica, al servicio de las regalías y la imagen de S. M. (RAH, 1778-1784)», en Juan Díaz Álvarez (coord.), *Cultura académica y monarquía en el siglo XVIII*, Gijón, Ediciones Trea, págs. 219-243.
- (2023), «El mapa y el territorio: la documentación del proceso censor gubernamental en la España del siglo XVIII (1769-1810)», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 100. DOI: 10.1080/14753820.2023.2273644
- Moleón Gavilanes, Pedro (2007), «Los arquitectos españoles en la Roma ilustrada. Turnos, vicisitudes y valoración en la Academia de San Fernando», en Carlos José Hernando Sánchez (coord.), *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, págs. 931-949.
- RABASF, *Relación general de académicos (1752-2023)*, Madrid, RABASF 2008. <https://www.realacademiabellasartessanfernando.com/la-institucion/academia/composicion/relacion-general-de-academicos/>.
- Quinziano, Franco (2013), «Cervantes y el Quijote en la Italia del XVIII. Presencia y recepción en los escritos de los jesuitas expulsos: apropiación, polémica y crítica literaria», *eHumanista / Cervantes*, n.º 2, págs. 39-66.
- Sambricio, Carlos (1975), *Silvestre Pérez, arquitecto de la Ilustración*, San Sebastián, Colegio de Arquitectos Vasco Navarro.
- Velasco Moreno, Eva (2003), «Fundamentos históricos y principios ideológicos del proyecto de reforma del sistema de censura previa en 1770», *Cuadernos Dieciochistas*, n.º 4, págs. 123-134.
- (2016), «Las censuras de la Real Academia de la Historia (1746-1772)», en Fernando Durán López (coord.), *Instituciones censoras. Nuevos acercamientos a la censura de libros en la España de la Ilustración*, Madrid, CSIC, págs. 113-158.